

2012 (I)
Nº 72
SUMARIO

ESTUDIOS

- José Antonio Guillén Berrendero: *“Con muito perigo das suas vidas”. La teoría nobiliaria y la imagen del servidor en el imperio portugués en tiempos de los Felipes* — 3
- José Gregorio Cayuela Fernández: *“La mirada del inglés”. Historia y vivencias sociales de los combatientes británicos en España y Portugal (1808-1814)* — 23
- Borja Vilallonga: *La nación católica: Balmes y la representación de España en el Ochocientos* — 49
- Óscar Rodríguez Barreira: *Lazarillos del Caudillo. El hurto como arma de los débiles frente a la autarquía franquista* — 65

DOSSIER: ASOCIACIONISMOS, CONFLICTO Y REPRESENTATIVIDAD

- Jordi Planas y Francesc Valls-Junyent: *Desigualdad, asociacionismo y conflictividad social en un núcleo de la Cataluña “rabassaire” (1890-1936)* — 89
- Ángeles González Fernández: *Un empeño prematuro. El Consejo Nacional de Empresarios (1965-1969)* — 113
- Carme Molinero: *Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976* — 133

CONTROVERSIAS

- Fernando del Rey: *Revisionismos y anatemas. A vueltas con la II República* — 155
- Resúmenes/Abstracts — 173
- Autores y autoras — 177

Dossier

DESIGUALDAD, ASOCIACIONISMO Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN UN NÚCLEO DE LA CATALUÑA *RABASSAIRE* (1890-1936)*

Jordi Planas y Francesc Valls-Junyent

1. INTRODUCCIÓN

LA desigualdad es una poderosa causa de división social y de conflictividad. Cuando la desigualdad es mayor, hay menos reciprocidad en las relaciones sociales y menos generación de confianza, porque con personas de otro estatus social hay menos interrelaciones y resulta más difícil establecer relaciones de confianza.¹ Puesto que la confianza es un requisito básico para la colaboración, la desigualdad influye negativamente en la creación de capital social, esto es, en la generación de unas normas de reciprocidad o de unas reglas formales e informales compartidas que permiten solucionar problemas de acción colectiva.²

El asociacionismo es un ámbito de análisis idóneo para observar el fortalecimiento o debilitamiento del capital social, puesto que éste está muy vinculado a la existencia de redes sociales y de participación civil.³ La creación de asociaciones de carácter formal lleva implícita una relación de confianza entre sus miembros y, especialmente, respecto de los dirigentes de las organizaciones. Aunque entre los distintos miembros existan diferencias, comparten valores e intereses compatibles entre sí y sus actividades se entrelazan y generan espacios de intereses comunes, que favorecen la negociación y el acuerdo.⁴ Por tanto, el asociacionismo también permite detectar la existencia de la división social, cuando observamos la incapacidad de colaborar en iniciativas conjuntas o la creación de entidades

* Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación HAR2009-13748-C03-01 financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, y también en el proyecto 2009-ACOM-00002 financiado por la Generalitat de Catalunya. Domingo Gallego, Ramon Garrabou, Miquel Gutiérrez, Raimon Soler y Enric Tello han leído versiones preliminares y han contribuido a mejorarlo con sus observaciones. Ninguno de ellos es responsable de los posibles errores o deficiencias.

¹ Wilkinson y Pickett, 2009: 69-83.

² Ostrom y Ahn, 2003.

³ Putnam, 2000.

⁴ Gallego, 2007: 80.

competidoras o rivales. Naturalmente, esta competencia también puede incrementar las capacidades de unos grupos para hacerse respetar y lograr, de esta manera, sendas de mayor bienestar y progreso colectivo.⁵ Sin embargo, en nuestro estudio pretendemos mostrar cómo la desigualdad se traduce en división social y cómo esta polarización influye y se manifiesta en la dinámica asociativa local.

El primer tercio del siglo xx fue un período muy dinámico en la creación de asociaciones de tipo muy diverso y, al mismo tiempo, un período de relaciones sociales convulsas en muchos ámbitos. Uno de éstos lo encontramos en la Cataluña vitícola como consecuencia de la agudización del conflicto *rabassaire*. Como es sabido, después de la filoxera los viticultores vieron deterioradas sus condiciones contractuales en un contexto que era además especialmente crítico debido a la evolución de los precios del vino. Esta fue una de las causas principales de la conflictividad social en el campo catalán hasta la Guerra Civil.⁶

Nos proponemos analizar las relaciones entre desigualdad, asociacionismo y conflictividad social a partir de un estudio de caso para el cual hemos escogido una pequeña localidad situada en el corazón mismo de la Cataluña *rabassaire*. Según la delimitación de la misma propuesta por J. Pomés, el núcleo duro de la movilización *rabassaire* se encontraría en el ámbito de influencia del Sindicato Vitícola Comarcal de Martorell. Fue en la “comarca sindical de Martorell” donde se estructuró el núcleo central de la Unión de Rabassaires en los años veinte.⁷ Se trata de un territorio a caballo de las actuales comarcas de Alt Penedès, Anoia, Baix Llobregat y Vallès Occidental. Como puede apreciarse en la figura 1, el municipio objeto de nuestro análisis, Pierola, se sitúa en el centro de dicha área geográfica, en la cual, a su vez, la conflictividad *rabassaire* fue más alta durante la Segunda República: el número de demandas de revisión de contratos de cultivo resueltas en estas comarcas (16.295) en 1931-32, superó la mitad de todos los juicios celebrados en Cataluña (56%).⁸ Si tenemos en cuenta que estas cuatro comarcas concentraban tan sólo el 8,9% de la población catalana, podemos hacernos una idea de la dimensión que alcanzó la conflictividad agraria en esta área neurálgica de la Cataluña *rabassaire*. En realidad, la movilización *rabassaire* en esta zona contaba con una larguísima tradición. Como se encargaron de señalar P. Vilar, E. Giralt y E. Lluch, fue en los municipios de los alrededores de Martorell donde a finales del siglo xviii se dieron los primeros conflictos de los que se tiene referencia en torno al carácter y duración del contrato de *rabassa morta*.⁹

La posibilidad de examinar de cerca este microcosmos y de poner en relación los ámbitos económico, político y social en los que se movían sus habitantes, nos permitirá una aproximación más completa a nuestro objetivo, que es mostrar la división social existente en un contexto de desigualdad y cómo dicha desigualdad encontró una forma de expresión en la actividad asociativa desarrollada por aquellos habitantes en los primeros decenios del siglo xx. No se trata de afrontar el estudio del asociacionismo local desde una perspectiva puramente antropológica, sino de poner en relación el fenómeno con el contexto económico, social y político en el que se desarrolló. Como veremos, la dinámica asociativa local y sus interrelaciones no hacen otra cosa que poner de manifiesto la división social existente en la localidad, que se agravó con la creciente politización y con el planteamiento abierto del pleito *rabassaire* en los años treinta.

⁵ Gallego, 2010.

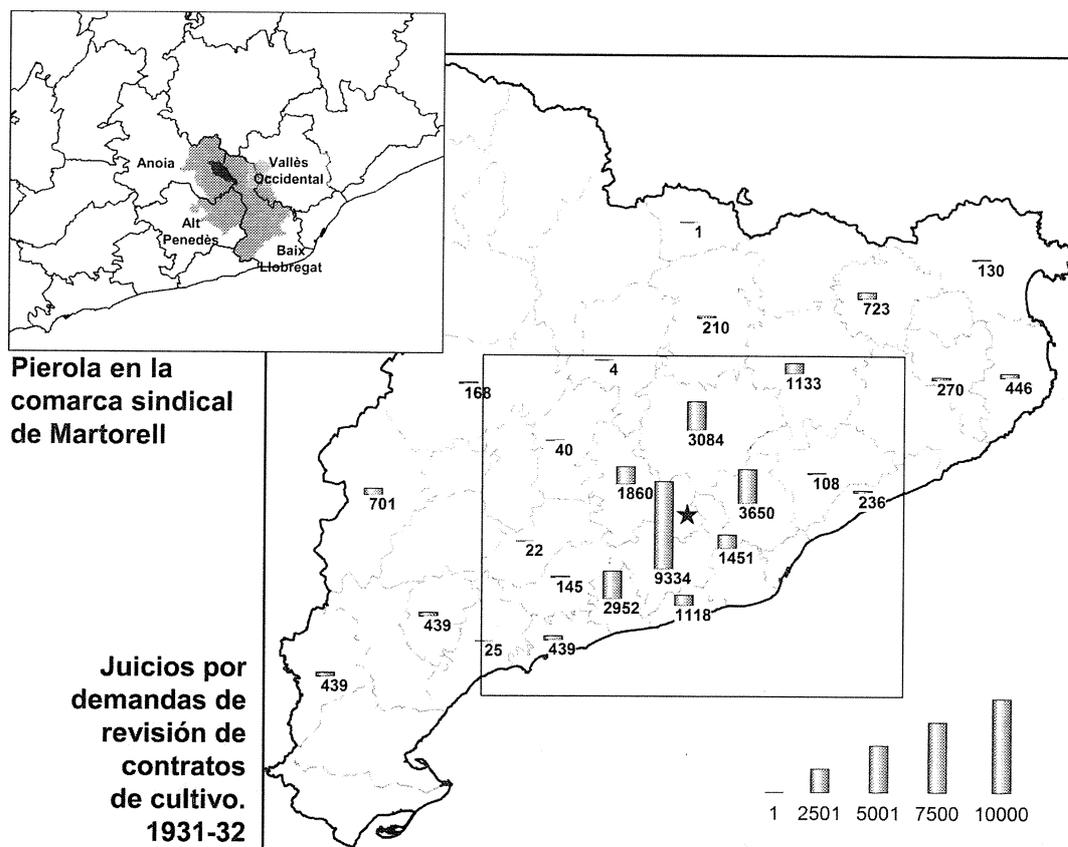
⁶ Giralt, 1965; Balcells, 1968; Pujol, 1984; Carmona y Simpson, 1999; Pomés, 2000; Planas y Garrido, 2006.

⁷ Pomés, 2000: 110-119.

⁸ Informe donat al Govern per la Sala de Govern de l'Audiència Territorial de Barcelona, el 18 de juliol de 1932 (Generalitat de Catalunya, 1933, pp. 119-154).

⁹ Vilar, 1964-68: vol III, 565-577; Giralt, 1965; Lluch, 1973: 85-90.

FIGURA 1. PIEROLA EN LA CATALUÑA *RABASSAIRE*



FUENTE: Pomés, 2000: 113; *Informe donat al Govern per la Sala de Govern de l'Audiència Territorial de Barcelona, el 18 de juliol de 1932* (Generalitat de Catalunya, 1933, pp. 119-154).

2. LA DESIGUALDAD SOCIAL ANTES Y DESPUÉS DE LA FILOXERA

Nuestro municipio de referencia, Pierola, contaba a finales del siglo XIX con un millar de habitantes dedicados en su práctica totalidad a la agricultura, con la viña como cultivo absolutamente predominante. Ya a mediados del siglo XIX la superficie plantada de vid significaba más del 90% de la superficie total cultivada.¹⁰ A la altura de 1890, los 18.000 hl de producción media anual de vino estimada, situaba a esta población en el cuarto lugar en la lista de municipios productores de vino del partido judicial de Igualada al cual pertenecía.¹¹

Dentro del término municipal de Pierola, el núcleo de población más importante era Els Hostalets de Pierola. A finales del siglo XIX, residía en él aproximadamente la mitad del padrón de habitantes. El origen y crecimiento de este núcleo derivó directamente de la expansión vitícola canalizada a través de los contratos de *rabassa morta*. La inmensa mayoría de las casas fueron construidas entre mediados del siglo XVIII y finales del siglo XIX por los *rabassaires* que llevaron a cabo la ingente tarea de roturar el territorio circundante para plantarlo de viña.¹²

¹⁰ Valls-Junyent, 1996.

¹¹ Roig Armengol, 1890: 81.

¹² Térrens y Valls-Junyent, 1991: 136-137.

Para un municipio con una fuerte especialización vitivinícola como la que hemos descrito, la plaga filoxérica de la última década del siglo XIX tuvo unas consecuencias devastadoras.¹³ A partir de 1893 se sucedieron las bajas de las viñas en los registros de la contribución rústica: en diez años causaron baja 305 parcelas que comprendían 462 hectáreas de viña. Una vez se habían cerciorado de la destrucción definitiva de las viñas y de las dificultades que suponía su replantación, los *rabassaires* y pequeños propietarios viticultores empezaron a abandonar las viñas. En algunas ocasiones el propietario acudía al juzgado municipal para solicitar la finalización del contrato, bien alegando la muerte de la mayor parte de las cepas, bien porque la tierra había sido abandonada por el *rabassaire*. Pero en otras era el mismo cultivador quien instaba al propietario a dar por concluido el contrato. Los *rabassaires* preferían renunciar a los derechos que les confería el contrato con el objetivo de evitar las obligaciones fiscales que derivaban del mismo. Muchos acabarían por abandonar la localidad y emigrar a centros urbanos con mayores posibilidades de conseguir un trabajo remunerado, como por ejemplo Igualada o Barcelona.¹⁴

La destrucción de la viña por la plaga no implicó a más largo plazo una amenaza para la especialización vitícola del municipio. Hacia 1861 la superficie total que ocupaba la viña en el municipio se situaba en 930 ha; en 1925 la superficie de viña se había visto reducida a 763 ha, pero el porcentaje que representaba la viña respecto de la superficie cultivada total sólo había disminuido ligeramente (del 88,3% al 85,1%). La crisis filoxérica tuvo, sin embargo, secuelas de largo alcance que influyeron en la dinámica socio-política durante las primeras décadas del siglo XX hasta la Guerra Civil. Entre aquellas consecuencias debemos destacar los cambios en la estructura de la explotación de la tierra, derivados de la extinción de los antiguos contratos de *rabassa morta* y de la conversión de gran parte de los antiguos *rabassaires* en meros aparceros.

En el cuadro 1 podemos observar los cambios que refleja el amillaramiento de 1925 en relación con el de 1861. En primer lugar, se observa una fuerte reducción (42%) del número de explotaciones, como consecuencia de la desaparición del amillaramiento de una gran parte de las explotaciones constituidas por tierras cultivadas en régimen de *rabassa morta* (de 330 a 181). La extensión de viña que constaba cultivada bajo esta modalidad contractual en 1925 no llegaba al 36% del total, mientras que en 1861 había superado el 83%. El número de explotaciones en manos de los propietarios no había variado, pero éstas concentraban una parte mucho mayor de tierras y multiplicaban por tres las hectáreas de viña de 1861. Probablemente, se trataba de aquellas tierras que los propietarios habían recuperado después de la plaga de la filoxera, fuera por la renuncia a las viñas que habían cursado los *rabassaires*, fuera porque a éstos les había sido aplicado el desahucio una vez muertas las cepas y extinguidos por tanto los viejos contratos de *rabassa morta*. Aunque muchos de estos *rabassaires* continuaran cultivándolas, lo hacían bajo otras modalidades contractuales como la aparcería que no dejaba rastro en los registros fiscales. No obstante, esta degradación jurídica de gran parte de los viticultores no tuvo por qué afectar a la consideración que de sí mismos ellos tenían. Aunque ya no cultivaban las tierras bajo un contrato de *rabassa morta*, ellos continuaron sintiéndose tan *rabassaires* como antes. Y lo que sin duda es más importante, conservaron sus aspiraciones de acceder algún día a la propiedad de las tierras que trabajaban. Es lo que manifestarían con su adhesión al Sindicato Rabassaire a comienzos de los años treinta, como veremos más adelante.

¹³ Iglésies, 1968: 157; Gutiérrez, 1985: 29.

¹⁴ Colomé y Valls-Junyent, en prensa.

CUADRO 1. TIPOLOGÍA DE LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS EN PIEROLA ANTES Y DESPUÉS DE LA FILOXERA

	Núm. de explotaciones			Superficie de viña (ha)			Superficie total amillarada (ha)		
	1861	1925	% Δ	1861	1925	% Δ	1861	1925	% Δ
Tierras cultivadas en régimen de propiedad	40	38	-5,0	143,65	487,76	239,5	878,88	1.460,92	66,2
Tierras cultivadas en régimen de <i>rabassa morta</i>	330	181	-45,2	747,33	268,98	-64,0	1.305,03	507,53	-61,1
Tierras cultivadas en fórmulas mixtas	11	2	-81,8	39,22	6,17	-84,3	115,40	8,08	-93,0
Total	381	221	-42,0	930,19	762,90	-18,0	2.299,31	1.976,53	-14,0

FUENTES: amillaramientos de 1861 (Archivo de la Corona de Aragón, Hacienda, reg. 1042) y de 1925 (Archivo Municipal Hostalets de Pierola [AMHP], reg. 33).

El cuadro 2 permite observar que la reducción del número total de explotaciones deriva claramente de la disminución de las explotaciones medianas y pequeñas, mientras que el número de explotaciones mayores de 25 hectáreas aumenta. En términos de superficie el incremento registrado por la explotaciones grandes es escaso, mientras que las medianas y pequeñas explotaciones experimentan una caída muy significativa (del 40% y el 32% respectivamente). Este hecho, que sin duda está detrás de la disminución de la superficie total registrada en el amillaramiento de 1925 de más de 300 has respecto del de 1861, nos hace sospechar que los grandes propietarios habrían conseguido ocultar al fisco una parte de las tierras recuperadas y anteriormente amillaradas a nombre de sus *rabassaires*.

Aun a pesar de la ocultación fiscal de tierras, los datos del cuadro 2 ponen claramente de manifiesto un fuerte aumento del grado de concentración en la distribución de la tierra. El índice de Gini pasó de 0,5705 (1861) a 0,7223 (1925). Dicho en otras palabras, la desigualdad en el acceso a la tierra habría aumentado en un 27 por 100. ¿Cómo debemos interpretar esta progresión? A nuestro modo de ver, el aumento del índice de concentración en la distribución de la tierra es una consecuencia directa de la desaparición de la documentación fiscal de una gran parte de las explotaciones de los *rabassaires*, por las razones antes indicadas. En otras palabras, la muerte de las cepas por la filoxera y la consiguiente desaparición de una parte de los *rabassaires* de los repartos fiscales (debido a su conversión en meros aparceros) hizo aflorar de golpe sobre el papel la elevada desigualdad en la distribución de la propiedad de la tierra que la inclusión de los *rabassaires* en los repartos fiscales de mediados del siglo XIX había escondido hasta entonces.

La desigualdad en el acceso a la tierra constituía, naturalmente, un elemento de tensión social, antes y después de la filoxera. Sin embargo, desde comienzos del siglo XX la conflictividad se agravó debido al cambio de coyuntura.¹⁵ Desde los primeros años del si-

¹⁵ Pujol, 1984; Carmona y Simpson, 1999.

glo xx la situación de los mercados provocó repetidas crisis de sobreproducción derivadas de la saturación de los mercados consumidores de vino. Entre 1900 y 1907 los precios del vino se redujeron más de un 50% y si se recuperaron en los años siguientes fue a consecuencia de las malas cosechas, debidas a la climatología adversa o bien a la proliferación de plagas como el mildiu. En este contexto los viticultores de la localidad se vieron obligados a buscar estrategias para sortear la crisis; pero dado que la mayoría de ellos trabajaban tierras ajenas por las que debían pagar una parte proporcional de la cosecha al propietario, a lo largo de estos años fueron tomando conciencia de que la solución a sus males se conseguiría fundamentalmente con una mejora en la distribución de la propiedad y, en consecuencia, de la renta agraria más favorable a sus intereses.

CUADRO 2. DIMENSIÓN DE LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS EN PIEROLA ANTES Y DESPUÉS DE LA FILOXERA

	Núm. de explotaciones			Superficie (ha)		
	1861	1925	% Δ	1861	1925	% Δ
> de 25 ha	14	17	21,4	1.196,58	1.255,20	4,9
de 10 a 25 ha	24	13	-45,8	323,97	194,19	-40,1
< de 10 ha	343	191	-44,3	778,76	527,14	-32,3
Total	381	221	-42,0	2.299,31	1.976,53	-14,0

FUENTES: las mismas del cuadro 1.

Los cambios descritos en la estructura de la explotación de la tierra que muestran los amillaramientos constituyen una alegoría de lo que estaba sucediendo en realidad: después de la filoxera se evidenció una situación de desigualdad social que tanto la coyuntura económica expansiva de la segunda mitad del siglo XIX como la ilusión jurídica de la *rabassa morta* habían encubierto hasta entonces. Como veremos a continuación, la desigualdad social se iría tornando en conflictividad y ambas tendrían un importante reflejo en la dinámica político-asociativa en los núcleos *rabassaires* como el que tenemos en nuestro punto de mira.

3. LAS CUATRO VERTIENTES DE LA ACTIVIDAD ASOCIATIVA LOCAL

Como en buena parte de Cataluña, el dinamismo de la actividad asociativa constituye uno de los elementos más característicos de la trayectoria de la localidad de Pierola durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.¹⁶ Entre la gran diversidad de asociaciones creadas en estos años es posible distinguir cuatro tipos distintos. En primer lugar, las que se fundaron con el objetivo de desarrollar la asistencia mutua entre sus miembros, como la Hermandad de San Sebastián o la Hermandad de San Isidro. En segundo lugar, encontramos las que surgieron con la finalidad de organizar actividades lúdicas y festivas, como en nuestro caso la Unión Hostaletense o el Fomento Recreativo. Aunque sus actividades eran fundamentalmente de carácter recreativo, también canalizaban

¹⁶ Sobre las características y distribución geográfica del fenómeno asociativo en la provincia de Barcelona, véase Solà, 1993. Entre los estudios concretos de ámbito local, pueden destacarse: Arnabat, 1993; Pomés, 2002.



Miembros de la Hermandad de San Sebastián de Pierola, el día 21 de agosto de 1917

determinadas sensibilidades políticas, hecho que las situó en el ojo del huracán de la vida política local. En tercer lugar, tenemos las asociaciones que desarrollaban actividades de tipo cooperativo relacionadas con la actividad agraria, como la Cooperativa Agrícola de Pierola o el Sindicato Católico Agrícola. Finalmente, en cuarto lugar, había aquellas organizaciones que orientaban su actividad a la defensa de los intereses de clase de sus miembros, como el Sindicato Rabassaire creado al inicio de los años treinta, cuando el nuevo contexto de libertades políticas permitió que aflorasen estos intereses.

El carácter diverso de estas asociaciones y las diferencias de sus objetivos no impidieron que establecieran vínculos estrechos entre ellas. Hay que tener en cuenta que la sociabilidad local tenía un carácter múltiple y que, por tanto, unas mismas personas participaban en entidades distintas en función de los objetivos que éstas cumplían. En el caso que nos ocupa, tendieron a configurarse dos redes paralelas integradas, cada una de ellas, por una organización de cada uno de los tres primeros tipos antes mencionados. Es decir que, en cada uno de estos dos entramados, funcionaba una sociedad de socorros mutuos, una organización de carácter recreativo y también una entidad cooperativa. Lo que separaba ambas redes de asociaciones eran fundamentalmente diferencias de tipo político-ideológico que, como veremos, tenían claramente un trasfondo social.

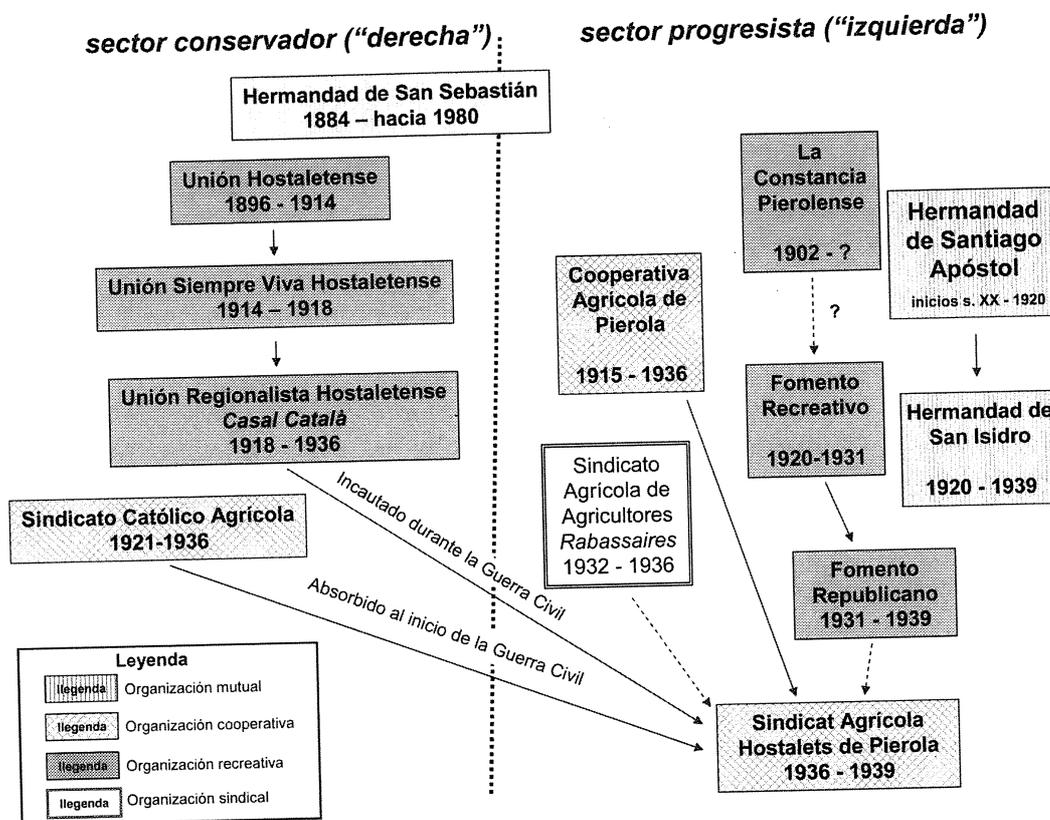
Podemos distinguir claramente unas entidades que agrupaban al sector más conservador de otras de signo progresista. Las primeras estaban vinculadas a la élite dirigente local y, en consecuencia, durante los primeros años del siglo XX se vieron involucradas en algunos incidentes relacionados con las luchas caciquiles que se producían por el control político del distrito electoral de Igualada, puesto que el grupo dirigente local servía lealmente

los intereses de la familia Godó, que ejerció el caciquismo en la comarca de Igualada de manera casi ininterrumpida ente 1881 y 1914. Más tarde, avanzada la segunda década del siglo XX, la orientación del grupo dirigente local hacia posiciones catalanistas acabó situando algunas de estas asociaciones en el terreno ideológico de la Lliga Regionalista.

Por su parte, las asociaciones vinculadas al sector más progresista se movían en la órbita ideológica del republicanismo popular. Sin embargo, la manifestación plena de esta orientación política no se produjo hasta después de la proclamación de la Segunda República, cuando estas organizaciones asumieron los planteamientos de Esquerra Republicana de Cataluña, y su radicalización ideológica culminó durante los años de la Guerra Civil.

En los siguientes apartados iremos desgranando este entramado asociativo local y sus interrelaciones, que hemos intentado resumir de manera gráfica en la figura 2:

FIGURA 2. ESQUEMA ANALÍTICO DEL ENTRAMADO ASOCIATIVO LOCAL DE PIEROLA Y SU EVOLUCIÓN DURANTE EL PERÍODO 1890-1939



FUENTE: elaboración propia.

4. LAS SOCIEDADES DE SOCORROS MUTUOS

La asociación más antigua de las que aparecen en el esquema anterior es la Hermandad de San Sebastián. Fue creada en 1884 con el objetivo de "socorrerse mutuamente los hermanos enfermos de enfermedades naturales y no motivadas por el hermano asociado".¹⁷

¹⁷ Reglamento para el régimen, gobierno y administración de la hermandad de S. Sebastian Mártir establecida en Hostalets de Pierola en el día 3 de Agosto de 1884, Imp. de Mariano Abadal, Igualada, 1884, p. 3.

También ofrecía pensiones por invalidez y el pago de una parte de los costes del entierro en caso de defunción. El retraso del Gobierno español en la legislación social facilitó la proliferación de asociaciones locales de estas características.¹⁸ En el contexto crítico que atravesó la agricultura en las comarcas vitícolas catalanas, estas organizaciones se convirtieron en una fórmula muy útil para apuntalar unas economías campesinas inmersas en un proceso acelerado de precarización.

La importancia de las actividades mutualistas se comprueba en la evolución del número de socios de la Hermandad de San Sebastián. A lo largo del primer tercio del siglo xx la afiliación a la Hermandad osciló entre 101 socios (1900) y 150 (1932), esto es entre el 20 y el 26 por ciento de los hombres empadronados. La tendencia es ascendente, aunque se produce un retroceso entre 1905 (123 socios) y 1909 (110).¹⁹ Precisamente en 1905 la Hermandad de San Sebastián había reformado su reglamento para incentivar la afiliación de los jóvenes, rebajando la edad mínima hasta los 16 años y estableciendo la gratuidad de la cuota hasta los 18 años.²⁰ Probablemente esta modificación del reglamento obedecía a la aparición en la misma localidad de otra asociación de socorros mutuos que entraría en competencia en la captación de mutualistas.

Esta hermandad competidora, denominada de Santiago Apóstol, no ha dejado apenas ningún rastro: no conocemos la fecha de fundación, ni sus promotores, ni las condiciones de acceso. Sólo sabemos que en 1920 se procedió a su disolución para reconstituirse bajo la denominación de Hermandad de San Isidro.²¹ Esta nueva entidad era claramente de signo político contrario a la de San Sebastián controlada por el sector conservador de la localidad, el mismo grupo de personas que encabezó otras asociaciones locales de la misma tendencia política, como la Unión Regionalista Hostaletense o el Sindicato Católico Agrícola.²² En cambio, la Hermandad de San Isidro fue promovida directamente por el sector del pequeño campesinado que entonces se agrupaba en torno a la Cooperativa Agrícola de Pierola, como veremos más adelante.

Aunque los objetivos de la Hermandad de San Isidro y la Hermandad de San Sebastián eran exactamente los mismos, su funcionamiento era sustancialmente distinto. Un primer elemento de contraste era que, desde su constitución, la Hermandad de San Isidro se dotó de una sección de socorros mutuos en trabajo. Las prestaciones de trabajo en tierras de los mutualistas debían cubrirse con la obligación que se imponía a los socios de realizarlas en turnos rotatorios y estaban minuciosamente especificados en su reglamento.²³ La adopción de este mecanismo de asistencia pone de manifiesto un carácter más popular y distinto de la Hermandad de San Sebastián. Ésta no se dotó de un servicio de socorros mutuos de trabajo hasta 1928 y la creación de esta nueva sección estuvo, sin duda, condicionada por la iniciativa de la hermandad competidora.²⁴

Otra diferencia significativa entre las dinámicas de ambas hermandades está relacionada con las cuotas. El reglamento de la Hermandad de San Isidro establecía que su im-

¹⁸ Castillo, 1994; Martínez Gallego, 2010. Sobre los orígenes del Estado del Bienestar en España, Pons y Silvestre, 2010.

¹⁹ El número de socios de la Hermandad se ha obtenido del *Libro de Socios* (AMHP, Fondo de la Hermandad de San Sebastián).

²⁰ *Reglamento de la Hermandad de Socorros Mutuos de San Sebastián Mártir*, Tip. José Casamajó, Barcelona, 1905, p. 6.

²¹ Archivo General de la Delegación del Gobierno en Cataluña (AGDGC), Fondo Asociaciones, exp. 10.442.

²² AMHP, Fondo Hermandad de San Sebastián, *Libro de Actas 1890-1940*.

²³ Documentación patrimonial Fajardo: "Reglamento para la Sociedad mutual de socorros de San Isidro de Hostalets de Pierola", art. 66-80.

²⁴ *Adición al Reglamento de la Hermandad de Socorros Mútuos de San Sebastián Mártir de Hostalets de Pierola*, Imp. Casamajó, Barcelona, 1928.

porte podría fluctuar en función del capital acumulado: si superaba las 5.000 pesetas “la Junta vendrá obligada a suspender el pago de mensualidades hasta tanto dicha cantidad quede reducida a la de cuatro mil, cuya cantidad es la que se cree necesaria para el buen gobierno de esta Sociedad”.²⁵ No disponemos de información sobre el importe de las cuotas que pagaban los socios en cada momento, pero las cifras de ingresos y gastos permiten adivinar que, efectivamente, se optó por aplicar esta disposición y ajustar las cuotas al capital disponible en cada momento.

CUADRO 3. COMPARACIÓN DE LOS INGRESOS Y GASTOS DE LAS DOS HERMANDADES EXISTENTES EN PIEROLA (1924-1936)

	<i>Hermandad de San Isidro</i>				<i>Hermandad de San Sebastián</i>			
	<i>Entradas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Diferencia</i>	<i>Capital acumulado</i>	<i>Entradas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Diferencia</i>	<i>Capital acumulado</i>
1924	751,00	199,75	551,25	s.d.	1.544,30	748,00	796,30	3.988,42
1925	820,00	381,75	438,25	s.d.	1.514,50	1.369,00	145,50	4.133,92
1926	803,00	288,40	514,60	s.d.	1.521,00	1.388,00	133,00	4.266,92
1927	880,50	628,00	252,50	s.d.	1.499,25	1.130,75	368,50	4.635,42
1928	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	2.025,75	1.665,50	360,25	4.995,67
1929	869,00	506,00	363,00	4.440,55	2.736,65	2.632,65	104,00	5.099,67
1930	305,00	74,50	230,50	4.671,05	2.886,35	2.241,50	644,85	5.744,52
1931	168,50	361,00	-192,50	4.478,55	2.996,80	2.123,60	873,20	6.617,72
1932	292,50	378,80	-86,30	4.392,25	3.246,60	4.108,50	-861,90	5.755,82
1933	340,00	408,75	-68,75	4.323,75	3.203,74	3.790,50	-586,76	5.169,06
1934	311,00	345,00	-34,00	4.289,05	3.065,95	5.033,30	-1.967,35	3.201,71
1935	s.d.	s.d.	s.d.	4.428,10	3.074,50	3.869,70	-795,20	2.406,51
1936	s.d.	s.d.	s.d.	4.447,60	3.570,80	3.333,65	237,15	2.643,66
Media	554,05	357,20	196,86	s.d.	2.385,54	2.384,66	0,87	4.873,53

FUENTES: para la Hermandad de S. Sebastián, AMHP, Fondo de la Hermandad de S. Sebastián, libros de caja; para la Hermandad de S. Isidro, AGDGC, Fondo Asociaciones, exp. 10.442 y documentación patrimonial de los descendientes de Josep Isart Poch, Libro de Actas de la Hermandad de S. Isidro de 1933-39.

Los datos reunidos en el cuadro 3 muestran que los ingresos y gastos de la Hermandad de San Sebastián eran cuatro veces superiores a los de la Hermandad de San Isidro. Probablemente esta diferencia se explique por el número de asociados de cada una de ellas. La Hermandad de San Sebastián, por su carácter de organización pionera, disponía de un número de asociados superior al de su competidora, la cual, debido a su fundación más tardía, contaba con menor arraigo en la localidad. Pero lo que nos interesa destacar ahora es la importante reducción de ingresos que experimentó la Hermandad de San Isidro a partir de 1930. Como puede observarse, en 1929 el capital acumulado ya había superado el umbral de 4.000 pesetas que el reglamento fijaba como el mínimo para asegurar la solvencia financiera de la entidad. A partir de entonces, pues, podían rebajarse las cuotas y es lo que sucedió, atendiendo a la reducción de ingresos de los años siguientes. De esta forma, la Hermandad de San Isidro reafirmaba su carácter más popular, de organización al servicio de aquellos sectores más modestos del campesinado.

²⁵ Documentación patrimonial Fajardo: “Reglamento para la Sociedad mutual de socorros de San Isidro de Hostalets de Pierola”, art. 28.

La Hermandad de San Sebastián, en cambio, desarrolló otra estrategia financiera. En 1920 sus dirigentes tomaron la decisión de invertir el capital acumulado en deuda pública española y en 1923, “en vista de existir en la Caja de esta Hermandad un fondo más que suficiente para atender á las necesidades de dicha sociedad, [...] acordaron por unanimidad destinar la cantidad de mil pesetas e imponerla a la Caja del Sindicato Católico Agrícola establecida en este pueblo, donde percibirán el 3% de interés anual”.²⁶ Con esta decisión esta hermandad se vinculaba a una organización católica creada cuatro años antes como reacción ante la orientación republicana y progresista que había adoptado la Cooperativa Agrícola de Pierola.

5. EL COOPERATIVISMO AGRÍCOLA

La primera cooperativa agrícola de Pierola fue creada en 1915. Sus orígenes fueron muy modestos. El domicilio social se ubicó inicialmente en una casa particular en el centro de la localidad, donde se habilitó un espacio como almacén para el suministro de abonos, azufres, sulfatos y también comestibles. Sin embargo, su primer reglamento ya contemplaba, como un objetivo prioritario, “procurar, cuando el fondo social lo permita, proporcionarse local propio para la venta de los mismos y para lo que crea útil la Sociedad”.²⁷ Este objetivo empezó a concretarse en 1919, cuando fueron aprobados unos nuevos estatutos y se inició la construcción de un local propio con café y un amplio salón-teatro, además de panificadora y almacén cooperativo.

Este proyecto no sólo pretendía mejorar las condiciones de los servicios cooperativos, sino también la sociabilidad de sus miembros, entonces unos sesenta socios, la mayoría de los cuales formaban parte del pequeño campesinado. Seguramente para vencer la oposición de aquellos socios que pensaban que con la ampliación de servicios y actividades la cooperativa perdería definitivamente su apoliticismo, en los nuevos estatutos se hizo constar explícitamente que “queda totalmente excluida la política en los departamentos cooperativos, no cabiendo hablar en ningún concepto político ni religioso”.²⁸ Sin embargo, entonces la orientación ideológica y política de sus dirigentes ya era muy marcada. Y la construcción del nuevo local de la cooperativa propició la creación del Fomento Recreativo, una asociación de carácter lúdico-recreativo que, como veremos más adelante, con el paso del tiempo adoptó una orientación cada vez más decididamente política.

Esta asociación recreativa fue creada casi al mismo tiempo que la Hermandad de San Isidro, a la que ya hemos aludido en el apartado anterior. En realidad, la Hermandad de San Isidro y el Fomento Recreativo funcionaban como organizaciones satélite de la Cooperativa Agrícola de Pierola. Aunque formalmente eran entidades independientes, estaban dirigidas por las mismas personas, tal como se puede observar en el cuadro 4. Se trata de un sector de la sociedad local con un ascendiente político e ideológico decididamente progresista que creció alrededor de la Cooperativa Agrícola y sus entidades subsidiarias acogidas en su flamante local.

²⁶ AMHP, Fondo Hermandad de San Sebastián, Libro de Actas (27.4.1890 / 15.2.1948), s.f., acta de 27.5.1923.

²⁷ AGDGC, Fondo de Asociaciones, exp. 8330: Reglamento de la Cooperativa Agrícola de Pierola (1915).

²⁸ *Estatutos de la Cooperativa Agrícola de Hostalets de Pierola*, Imp.Vda. de M. Abadal, Igualada, 1920, p. 5.

CUADRO 4. PRINCIPALES DIRIGENTES DE LA COOPERATIVA AGRÍCOLA DE PIEROLA, EL FOMENTO RECREATIVO Y LA HERMANDAD DE SAN ISIDRO

<i>Posición</i>	<i>Dirigentes</i>	<i>Cooperativa Agrícola</i>	<i>Fomento Recreativo</i>	<i>Hermandad de San Isidro</i>	<i>Número de ocasiones con cargos</i>
1	Esteve Isart, Salvador	9	3	15	27
2	Esteve Valls, Mateu	13	7	6	26
3	Isart Poch, Josep	15		4	19
4	Fajardo Esteve, Miquel	10	5	3	18
5	Germà Esteve, Josep	7	6	5	18
6	Raventós Casals, Joan	7	5	6	18
7	Sampere Mabràs, Joan	9		8	17
8	Prats Camps, Antoni	8	2	5	15
9	Valls Pujol, Joan	5	1	8	14
10	Fló Torras, Miquel	8	2	3	13
11	Isart Poch, Joan	5		5	10
12	Sarrà Ferrer, Jacint	6	1	3	10
13	Valls Càlix, Miquel	9	1		10
14	Isart Flo, Carles	3	2	4	9
15	Sampere Isart, Joan	2	2	5	9

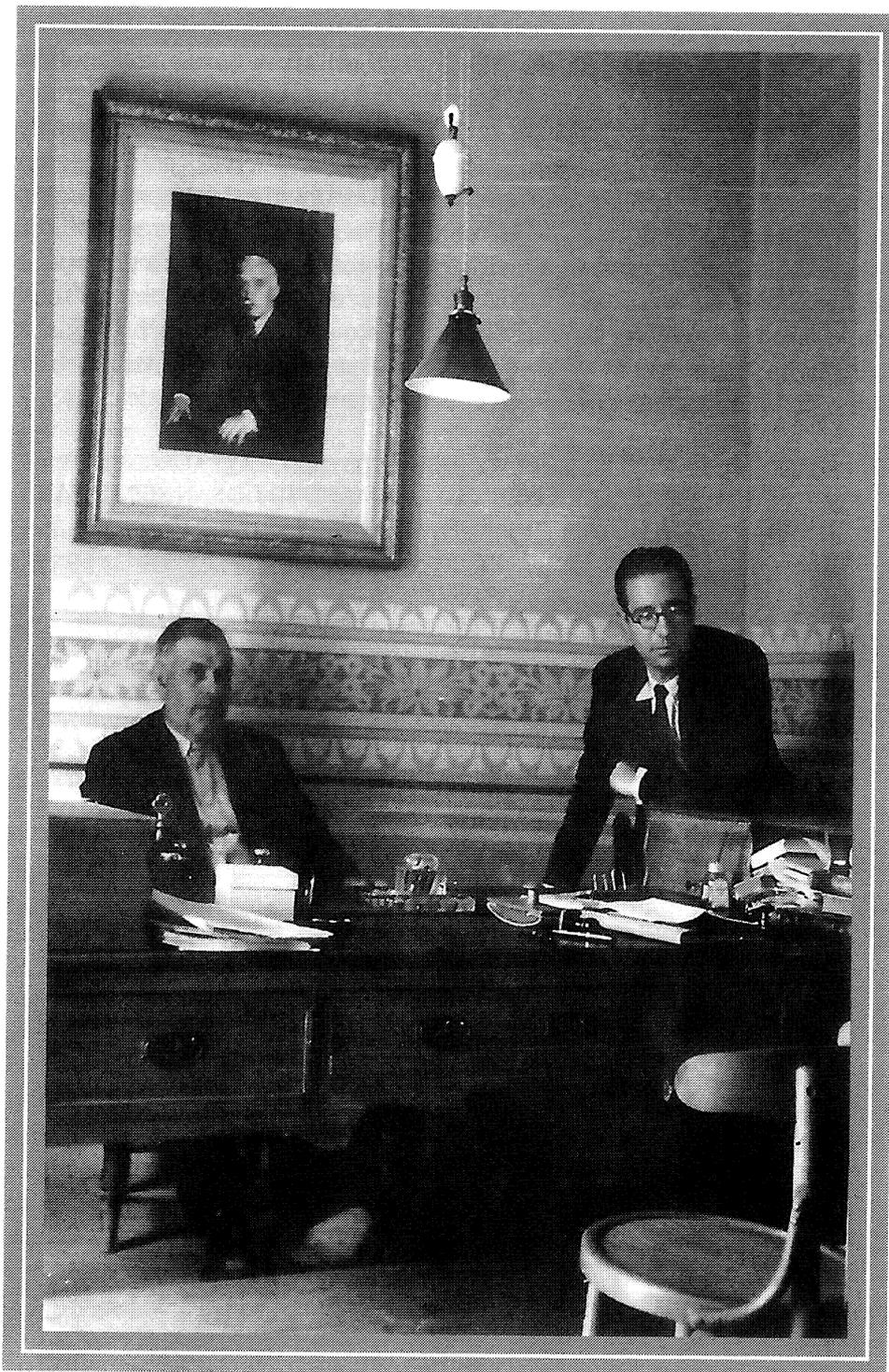
FUENTES: AGDGC, Fondo de Asociaciones, exp. 10.442 y 10.502; documentación patrimonial descendientes de Josep Isart Poch, Libro de Actas de la Hermandad de San Isidro (1933-39).

Antes, sin embargo, tendrá una respuesta desde el sector opuesto. En 1919 se constituyó una organización cooperativa alternativa a la Cooperativa Agrícola de Pierola, el Sindicato Católico Agrícola de Hostalets de Pierola. Un año después contaba con 66 socios,²⁹ es decir un número de asociados similar al de la Cooperativa Agrícola. Si tenemos en cuenta que en el núcleo de Hostalets de Pierola habitaban entonces 139 familias,³⁰ podemos concluir que más del 90% de las unidades familiares estaban afiliadas a una u otra organización cooperativa. Los servicios cooperativos que ofrecían ambas organizaciones también eran casi idénticos: el suministro de fertilizantes y otros insumos en condiciones ventajosas para los asociados, crédito agrícola en pequeñas proporciones y, en el caso del Sindicato Católico, también la molturación de aceitunas.

El funcionamiento en paralelo en una pequeña población como era Pierola de dos entidades que operaban de forma tan similar necesariamente debió restar eficacia a ambos proyectos cooperativos. La agrupación de los agricultores en una única cooperativa habría reducido el peso de las inversiones, los costes de gestión y se habría beneficiado de economías de escala en la adquisición de insumos. Habría podido ofrecer unos precios más bajos y condiciones de pago más ventajosas a los socios y, en definitiva, más y mejores servicios. La debilidad de ambas cooperativas y su escasa capitalización las llevó a concentrar su actividad cooperativa en el apoyo a actividades que para las explotaciones agrícolas eran secundarias, como el engorde de cerdos (la Cooperativa Agrícola) o la molturación de aceitunas (el Sindicato Católico). En cambio, los problemas derivados de la pésima coyuntura vitivinícola no pudieron abordarse y el proyecto de crear una bodega

²⁹ AMHP, Fondo Pere Lluç, Nota sobre la composición de la Junta y del número de socios del Sindicato Católico. Finales de 1920.

³⁰ AMHP, reg. 85, padrón de habitantes de 1921.



El fundador del Sindicato Agrícola de Agricultores Rabassaires de Pierola y de la sección local de ERC, Josep Isart Poch, en su despacho de juez municipal de paz junto con el secretario municipal, en 1932

cooperativa, para el cual el Sindicato Católico llegó a requerir el apoyo de los servicios de la Mancomunidad de Cataluña, no llegó a realizarse.³¹

³¹ *Crònica Oficial. Mancomunitat de Catalunya*, Año 3, Núm. 12, diciembre 1922, pp. 414-415.

La competencia de dos cooperativas agrícolas en una localidad tan pequeña sólo puede explicarse por la división social existente.³² La creación del Sindicato Católico Agrícola de Hostalets de Pierola se inscribe en la ofensiva del catolicismo social desplegada desde 1917. Este año se había constituido la Federación Católico-Agraria Barcelonesa en el contexto de una campaña de propagación del catolicismo social en el campo que coordinó la Confederación Nacional Católico Agraria.³³ Tenía el objetivo de agrupar los sindicatos agrícolas del ámbito de la diócesis de Barcelona y actuaba como intermediaria entre las asociaciones federadas y las otras federaciones españolas en la compra de insumos agrícolas. Su área de actuación preferente fueron precisamente aquellas comarcas más genuinamente *rabassaires*, donde el catolicismo social intentó contrarrestar la influencia del sindicalismo más reivindicativo y más cercano a los postulados ideológicos del republicanismo.³⁴ Y la localidad de Pierola se encontraba en el centro neurálgico de una de ellas.

CUADRO 5. PRINCIPALES DIRIGENTES DEL SINDICATO CATÓLICO AGRÍCOLA, LA UNIÓN REGIONALISTA HOSTALETENSE Y LA HERMANDAD DE SAN SEBASTIÁN

<i>Posición</i>	<i>Dirigentes</i>	<i>Sindicato Católico Agrícola*</i>	<i>Unión Regionalista Hostaletense</i>	<i>Hermandad de San Sebastián</i>	<i>Número de ocasiones con cargos</i>
1	Montserrat Pujol, Josep	11	11	18	40
2	Pujol Pujol, Pere	2		20	22
3	Valls Sagristà, Jaume	2	6	12	20
4	Pons Pujol, Pau	1		15	16
5	Vallès Llopart, Joan	10	5	1	16
6	Pons Pujol, Jaume	2	5	3	10
7	Carcasona Cursellas, Joan		5	4	9
8	Casals Isart, Artur		4	5	9
9	Parcerisas Valls, Joan		6	3	9
10	Ribas Font, Jaume		2	7	9
11	Torrás Tort, Josep	1	6	2	9
12	Esteve Cursellas, Josep		2	6	8
13	Pujol Pujol, Ricard			8	8
14	Valls Rovira, Pere	2	3	2	7
15	Esteve Pons, Àngel		3	3	6

FUENTES: AGDGC, Fondo de Asociaciones, expedientes.

* Los datos referidos al Sindicato Católico son muy escasos, dado que no se ha localizado su expediente en el registro de asociaciones del AGDGC. A pesar de su escasez, los consideramos suficientemente representativos.

Los fundadores del Sindicato Católico Agrícola formaban parte del sector social antagónico de la Cooperativa Agrícola. Además del párroco, que ejercía de consiliario, entre

³² La competencia entre dos o más cooperativas agrícolas en una misma localidad no es en modo alguno una excepción en Cataluña, como han documentado Mayayo, 1985, Gavalvà y Santesmases, 1993 o, más recientemente, Pomés, 2010.

³³ Sobre esta confederación, véase: Cuesta, 1978 y Castillo, 1979. Sobre la Federación Católico-Agraria Barcelonesa, Pomés, 2000: 179-220.

³⁴ Pomés, 2000: 207.

los dirigentes del Sindicato encontramos a las mismas personas que encabezaban la Hermandad de San Sebastián y la Unión Regionalista Hostaletense, en torno a la cual se consolidó la actividad social y política del sector más conservador, como veremos más adelante. Como puede observarse en el Cuadro 5, sucedía algo similar al fenómeno que observábamos con las asociaciones del sector más progresista.

La vinculación entre las tres organizaciones no se circunscribe a sus dirigentes. Como hemos visto, la Hermandad de San Sebastián fue utilizada como instrumento de capitalización de la Caja Rural del Sindicato Católico Agrícola e incluso la Unión Regionalista Hostaletense también depositó algunos de sus fondos en la Caja Rural del Sindicato. Para completar la visión del entramado asociativo local debemos, pues, referirnos a continuación al asociacionismo recreativo y a su creciente politización.

6. LAS ASOCIACIONES RECREATIVAS Y EL PROCESO DE POLITIZACIÓN

La Unión Hostaletense fue autorizada por el Gobierno Civil en 1896, aunque llevaba funcionando ya desde bastantes años antes.³⁵ Se trata de una asociación recreativa que tenía su local social en el centro de la localidad y que organizaba bailes y actividades lúdicas en distintas celebraciones a lo largo del año. Su intervención en la organización de los actos festivos durante la Fiesta Mayor de 1899, 1900, 1901 y 1903³⁶ pone de manifiesto que se había convertido en el núcleo fundamental de la vida social y recreativa de la localidad.

Sin embargo, fue precisamente en estos primeros años del siglo XX cuando este protagonismo empezó a ser discutido por otra asociación recreativa con una orientación política muy distinta. En 1902 se constituyó La Constancia Pierolense,³⁷ que contaba inicialmente con 26 socios. De éstos, sabemos que sólo 4 formaban parte de la Hermandad de San Sebastián. Es muy probable que entonces ya se hubiera constituido la mutua alternativa bajo la advocación de Santiago Apóstol, más vinculada a La Constancia. Años más tarde, varios de estos socios fundadores detentaron cargos dirigentes en la Hermandad de San Isidro (sucesora de la Hermandad de Santiago Apóstol), así como en la Cooperativa Agrícola y otras asociaciones vinculadas a ella como el Fomento Recreativo (convertido en Fomento Republicano en 1931) y el Sindicato de Agricultores Rabassaires de Pierola. El carácter alternativo de La Constancia Pierolense se aprecia, pues, claramente, si observamos la trayectoria asociativa de estos socios fundadores. Su perfil ideológico y político permite suponer que esta entidad fue el embrión del grupo político local de ideología republicana.

En cambio, por la composición de sus dirigentes, la Unión Hostaletense se vincula claramente con el gobierno local y la Hermandad de San Sebastián. El mismo presidente, que en 1896 registró la asociación en el Gobierno Civil, había ocupado cargos importantes en aquella hermandad. El posicionamiento político e ideológico de la Unión Hostaletense se evidenció a raíz de los hechos que condujeron a su disolución por orden del Gobernador Civil en 1914 y a su reconstitución en 1918 como asociación declaradamente regionalista y afín al catalanismo conservador de la Lliga Regionalista.

Poco antes de la Fiesta Mayor de 1914, un miembro de La Constancia Pierolense instó al Gobernador Civil a ordenar al Ayuntamiento la clausura de la Unión Hostaletense alegando que la entidad no cumplía algunos preceptos de la Ley de Asociaciones y que “la

³⁵ AGDGC, Fondo de Asociaciones, reg. 2.162. Hemos localizado una primera noticia de su actividad que data de 1881 (*La Vanguardia*, 25 de abril de 1881).

³⁶ *La Vanguardia*, 16.7.1899, 22.7.1900, 17.7.1901, 22.7.1901, 23.7.1901, 7.7.1902 y 22.7.1903.

³⁷ Solà, 1993: 448.

conducta que viene observando sólo sirve para fomentar odios y pasiones entre los vecinos de esta población, llegando a constituir, en ciertos y determinados casos, un verdadero peligro para el orden público”. Además, le prevenía que tomara todas las precauciones posibles, puesto que “ocurre que es el Presidente de la sociedad de que se trata el actual Secretario del Ayuntamiento, D. Juan Parcerisas Càlix, y esto hace sospechar que en el caso de decretarse el cierre de la sociedad, éste no se llevaría a cabo por el ascendiente que tiene sobre el Alcalde accidental D. Pedro Notó, también socio de ‘La Unión Hostaletense’” sugiriéndole que avisara “al Comandante Jefe del puesto de la Guardia Civil de Masquefa haciéndole saber el decreto de V. E. ordenándole que sin pérdida de tiempo se constituya en Pierola para exigir del Alcalde el exacto y puntual cumplimiento de lo ordenado por la superior autoridad de V.E”.³⁸

La intervención de la Guardia Civil no fue necesaria puesto que el mismo día de la Fiesta Mayor el alcalde ejecutó la orden del Gobernador Civil. Sin embargo, los miembros de la Unión Hostaletense no se resignaron a la clausura de la entidad y se apresuraron a reconstituirla con una nueva denominación que no dejaba lugar a dudas del carácter continuador de la entidad predecesora: Unión Siempreviva Hostaletense. Se emprendieron rápidamente las gestiones necesarias para ponerla en marcha y en septiembre ya se presentaron al Gobierno Civil los estatutos de la nueva asociación con la solicitud de su preceptiva inscripción en el registro de asociaciones y la autorización gubernativa.³⁹

La vida de la “sociedad de bailes” –así se autodefinía– Unión Siempreviva Hostaletense fue corta. El 17 de marzo de 1918 la Junta Directiva acordó proceder a la disolución de la entidad para proceder inmediatamente a su reconstitución dándole ahora un carácter declaradamente político. El 12 de mayo de 1918, se reunía la junta directiva de la nueva asociación, integrada prácticamente por los mismos miembros que la de la anterior entidad, que cambiaba su denominación sustituyendo el adjetivo “siempreviva” por el de “regionalista”.⁴⁰

Entre 1914 (año de la creación de la Unión Siempreviva) y 1918 en Cataluña se había constituido la Mancomunidad de las diputaciones provinciales y estaba en marcha una intensa campaña para dotar a esta institución de una autonomía real respecto del Gobierno español. En el distrito electoral de Igualada, el fracaso de Joan Godó Llucià en les elecciones a Cortes de 1914 había desencadenado una crisis irreversible del caciquismo godonista, combatido por los republicanos, por un lado, y por los regionalistas, por otro.⁴¹ Ante esta situación, la oligarquía local de Pierola había acabado por abrazar plenamente la causa regionalista y optaba por dotar a la Unión Hostaletense de un carácter abiertamente político.

El escrito que acompañaba la solicitud de autorización gubernativa exponía que “varios vecinos del pueblo de Hostalets de Pierola han acordado fundar una sociedad político-recreativa que se denominará ‘Unión Regionalista Hostaletense’, con el fin de propagar las ideas Regionalistas y para solaz de las familias de los individuos que la compongan”. Y el carácter político de la entidad quedaba confirmado en los estatutos de la entidad cuando se enumeraban los objetivos concretos de la organización: en primer lugar “lluitar per tots els mitjans legals per aconseguir la implantació de l’autonomia a Catalunya”; en segundo lu-

³⁸ AGDGC, Fondo de Asociaciones, exp. 8042.

³⁹ *La Vanguardia*, 17 de septiembre de 1914.

⁴⁰ AGDGC, Fondo de Asociaciones, exp. 8042, acta de la reunión de la Junta Directiva de 17.3.1918.

⁴¹ Desde 1881 el distrito electoral de Igualada quedó en manos de la familia igualadina de los Godó, fundadores del diario *La Vanguardia*, que salvo contadísimas excepciones resultaron elegidos como diputados a Cortes por el partido Liberal. El control caciquil de algunos municipios, entre los cuales el de Pierola, fue esencial para este dominio electoral.

gar “procurar que els càrrecs polítics de la localitat i el districte es confereixin a persones de bona voluntat i arrelament”; y sólo en último término “fomentar les bones relacions entre els socis i proporcionar-los solaç i lícit esbarjo”.⁴² El artículo 22 de los estatutos facultaba a la Junta Directiva para nombrar un Comité de Acción Política que determinaría las orientaciones políticas de la sociedad y se encargaría de la designación de candidatos, propaganda política y acuerdos con otras entidades durante las campañas electorales, y en los años siguientes la Unión Regionalista Hostaletense funcionó *de facto* como la sección local de la Lliga Regionalista.

Una de sus realizaciones más destacadas fue la edificación de un gran local, que bautizaron con el nombre bien significativo de “Casal Català”. Para una pequeña localidad como Hostalets de Pierola era una iniciativa de gran transcendencia, ya que permitía disponer de dos magníficos espacios de carácter cultural y recreativo. Pero lo que nos interesa destacar aquí es que esta iniciativa formaba parte de la reacción del sector conservador frente a la progresiva organización del sector más popular y progresista. Como la creación del Sindicato Católico Agrícola, la edificación del Casal Català fue estimulada directamente por la construcción del local de la Cooperativa Agrícola. La iniciativa comenzó a gestarse en 1924 y las obras finalizaron en 1927, cuando el local quedó ya plenamente operativo. El coste total de las obras de edificación del local fue la respetable cifra de 156.310,31 ptas. Casi la mitad de este importe fue sufragado por un empresario de la localidad establecido en Barcelona, y también realizaron aportaciones cuantiosas otros tres ricos propietarios. La financiación del Casal Català nos describe, pues, una situación totalmente distinta a la construcción del edificio de la Cooperativa Agrícola, que hizo necesaria la constitución de un crédito que pesó como una losa sobre el funcionamiento de la entidad y que acabaría determinando su desaparición, física incluso.

El Casal Català acogió no sólo actividades lúdicas y recreativas, sino que también abrió sus puertas a la celebración de mítines y actos políticos de la Lliga Regionalista, especialmente durante los años de la Segunda República. Pero este no es el único ejemplo de un proceso de politización de estas asociaciones de carácter recreativo. El mencionado Fomento Recreativo, que se constituyó en 1920 vinculado a la Cooperativa Agrícola de Pierola, tenía como finalidad “procurar entre los individuos que la forman, todas las distracciones y pasatiempos que se crean convenientes”;⁴³ sin embargo, como veremos a continuación, acabó convirtiéndose en una organización claramente política.

7. LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Sólo unos días después de la proclamación de la Segunda República, el Fomento Recreativo de Hostalets de Pierola se transformó en la sección local de la recién creada Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). El 19 de abril, durante la asamblea general, uno de los socios manifestó que “a pesar de que la Sociedad no sea política, testimoniaba a los reunidos la satisfacción que sentía por haberse proclamado la República en España, y principalmente la constitución de la Generalidad de Catalunya por el glorioso Sr. Macià”.⁴⁴ Ante el aplauso general y teniendo en cuenta que muchos socios compartían los ideales de ERC, propuso una reforma de los estatutos que fue aprobada por aclamación y según los cuales la asociación adoptaba la denominación de Fomento Republicano, constaba adhe-

⁴² *Unió Regionalista Hostaletense. Estatuts*, R. Tobella, Barcelona, 1918, p. 6.

⁴³ *Reglamento de la sociedad Fomento Recreativo de Hostalets de Pierola*, Imprenta de Vda. de M. Abadal, Igualada, 1921, art. 1.

⁴⁴ AGDGC, Fondo de Asociaciones, exp. 10.502, acta de la junta general del 19.4.1931.

CUADRO 6. RESULTADOS ELECTORALES EN PIEROLA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA 1931-1936 (en %)

	<i>Elecciones Diputados a Cortes</i>	<i>Elecciones Parlamento de Cataluña</i>	<i>Elecciones Diputados a Cortes</i>	<i>Elecciones Municipales</i>	<i>Elecciones Diputados a Cortes</i>	<i>Elecciones presidencia República</i>
	28-6-1931	20-11-1932	19-11-1933	14-1-1934	16-2-1936	26-4-1936
ERC	76,0	65,6	63,1	66,7		
Front d'Esquerres					62,0	80,8
Lliga Catalana	24,0	34,1		33,3		19,2
Defensa Ciutadana			36,5			
Front Català d'Ordre					38,0	
Otros		0,3	0,4			
Participación	80,3	80,9	s.d.	s.d.	82,4	s.d.

FUENTES: *Diari d'Igualada* (21.11.1932, 20.11.1933, 17.2.1936 y 27.4.1936); *Butlletí Oficial de la Generalitat de Catalunya* (27.1.1934 y 17.2.1936); Vilanova, 1986. Agradecemos a Raimon Soler que nos haya facilitado el acceso a una parte de estas fuentes de información.

rida a ERC y se dividía entre una sección recreativa y otra política que tendría como objetivo el triunfo del partido en las distintas elecciones.⁴⁵

La reorganización de los republicanos hostaletenses a partir de la creación de la sección local de ERC en el Fomento Republicano resulta fundamental para explicar los éxitos electorales de este partido y de las coaliciones en las que participó durante los años de la Segunda República (Cuadro 6). Como contraste, es significativo observar que la asociación promotora de la construcción del Casal Català tuvo una importante caída del número de asociados. Como puede verse en la figura 3, durante la segunda mitad de los años veinte había incrementado el número de socios hasta un máximo de 160 en 1931; pero a partir de entonces la pérdida fue progresiva y en 1935 la entidad filial de la Lliga Regionalista había perdido cerca del 25% de asociados. La Unión Regionalista Hostaletense no recuperó el número de socios hasta después de la Guerra Civil como consecuencia de la desaparición de la organización competidora y de su reconversión en Casino Nacional.

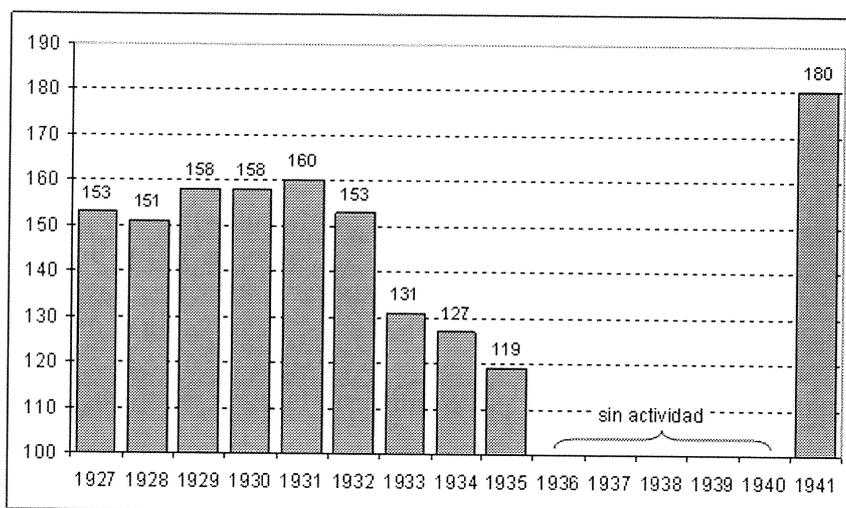
Pero sin duda el predominio electoral de ERC estuvo vinculado a la capacidad de este partido para abanderar la lucha de los *rabassaires*. La proclamación de la República abrió entre ellos unas enormes expectativas de conseguir cambios legislativos para acceder a la propiedad de la tierra que trabajaban o, como mínimo, para un cambio sustancial en las condiciones contractuales. La movilización de los *rabassaires* se dejó sentir con fuerza en Pierola a partir de la vendimia de 1931, cuando algunos viticultores dejaron de entregar a los propietarios la parte de cosecha que les correspondía en concepto de renta, amparándose en los decretos del Gobierno español de 11 de julio y 6 de agosto de 1931 sobre la revisión de contratos de cultivo.

Viendo amenazada su preponderancia social y su fuente de ingresos, los propietarios buscaron el amparo del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, la organización que en Cataluña abanderó la resistencia patronal, movilizándolo a la clase propietaria en contra del movimiento *rabassaire* y del gobierno republicano.⁴⁶ Al mismo tiempo, algunos propieta-

⁴⁵ AGDGC, Fondo de Asociaciones, exp. 10.502, Reglamento de la Sociedad Fomento Republicano de Pierola (28.5.1931), art. 33.

⁴⁶ Planas, 2006: 188-220.

FIGURA 3. NÚMERO DE SOCIOS DE LA UNIÓN REGIONALISTA HOSTALETENSE, 1927-1941



FUENTE: Listas de socios de los años correspondientes (Archivo del Casal Català dels Hostalets de Pierola).

rios de Pierola acudieron a los juzgados o al Gobierno Civil de la provincia para presentar reclamaciones contra los cultivadores que se negaban a entregar una parte o la totalidad de la renta. Con la judicialización del conflicto y la movilización enfrentada de propietarios y *rabassaires*, la tensión no dejó de crecer.

La Cooperativa Agrícola de Pierola que albergaba la sección local de ERC sirvió como plataforma organizativa de los *rabassaires* en su lucha contra los propietarios. Bajo el amparo de esta organización e impulsado por sus propios dirigentes, se creó en 1932 el Sindicato Agrícola de Agricultores Rabassaires de Pierola, federado con la Unión de Rabassaires.⁴⁷ Agrupaba al mismo sector de campesinos adherido a la Cooperativa Agrícola, pero el Sindicato tenía una orientación claramente reivindicativa. Entre sus promotores encontramos una elevada coincidencia con el grupo dirigente de la Cooperativa Agrícola y sus entidades satélites, como la Hermandad de San Isidro o el Fomento Recreativo (ahora Fomento Republicano). El máximo promotor del Sindicato Rabassaire de Pierola fue el mismo impulsor de la sección local de ERC. En las elecciones municipales de 1934, la candidatura de ERC estaba encabezada por el entonces presidente del Sindicato Rabassaire y, a la vez, vicepresidente de la Cooperativa Agrícola, que después de una contundente victoria fue elegido alcalde. Todo ello pone de manifiesto la fuerte vinculación y las complicidades que existieron entre el partido republicano y el movimiento *rabassaire*.⁴⁸

El Sindicato de Agricultores Rabassaires de Pierola consiguió una implantación notable. En el momento de su constitución ya contaba con 124 socios y con las incorporaciones que se produjeron durante los años 1932 y 1933 alcanzó los 149 afiliados, cuando entonces vivían en el municipio unas 250 familias.⁴⁹ De estos socios del Sindicato Rabassaire, sabemos que un total de 66 participaron en algún momento en las juntas directivas de alguna de las asociaciones locales a las que hemos hecho referencia a lo largo de estas páginas: 43 (65,2 %) participaron en la dirección de organizaciones de izquierda y 23 (34,8%)

⁴⁷ Registrada en el Gobierno Civil en 4.5.1932 (AGDGC, Fondo de Asociaciones, exp. 15.582).

⁴⁸ Sobre las relaciones entre ERC y la Unión de Rabassaires durante la Segunda República, véase Soler, 2011 y también Balcells, 1968; Ivern, 1988-1989; Pomés, 1999 y 2003.

⁴⁹ Documentación patrimonial Fajardo, Registro de socios de la Sociedad Sindicato Agrícola de Agricultores Rabassaires de Pierola (Barcelona); AMHP, padrón de 1920, reg. 85.

estuvieron vinculados en alguna ocasión a asociaciones de orientación conservadora, como la Unión Regionalista Hostaletense, la Hermandad de San Sebastián o el Sindicato Católico Agrícola. Ello indica que el Sindicato Rabassaire logró atraer también a agricultores hasta entonces vinculados a las organizaciones de la derecha local, pero que también estaban sufriendo las graves dificultades económicas que afectaban a las pequeñas explotaciones vitícolas.

Sin embargo, las expectativas que se habían creado a raíz de la proclamación de la República y de la puesta en marcha del proceso de reforma agraria se vieron frustradas por los cambios políticos y legislativos que se produjeron en 1934. En Cataluña la ley de Contratos de Cultivo quedó anulada y el malestar acumulado en las comarcas *rabassaires* fue el combustible que encendió la revuelta del 6 de octubre. Aunque en Pierola no se produjeron actos violentos de relevancia, la jornada revolucionaria del 6 de octubre de 1934 tuvo unas consecuencias que agudizaron la división social existente y crearon un contexto propicio para el estallido revolucionario que se produciría en los últimos días de julio de 1936. En primer lugar se produjo la destitución del Ayuntamiento elegido democráticamente en enero de 1934 y el encarcelamiento del alcalde, que fue acusado de participar en la revuelta del 6 de octubre. El gobierno local quedó en manos del grupo social opuesto, afín a la Lliga, siendo nombrado por el gobierno civil presidente de la gestora municipal uno de los máximos dirigentes del Sindicato Católico. En segundo lugar, algunos propietarios adoptaron medidas de represalia contra aquellos que se habían distinguido en las reivindicaciones *rabassaires*, con desahucios y detenciones arbitrarias.⁵⁰

El estallido de la Guerra Civil y el triunfo de la revolución social en Cataluña tuvieron su repercusión sobre la dinámica asociativa local. El 27 de agosto de 1936 el Gobierno de la Generalitat aprobó un decreto de sindicación obligatoria de los agricultores que establecía la organización conjunta de los sindicatos agrícolas existentes. A partir de entonces, en cada localidad sólo podía existir un único sindicato agrícola, federado a escala comarcal (en este caso la Federación Comarcal de Cooperativas de Igualada) y nacional (la Federación de Sindicatos Agrícolas de Cataluña). Además de esta organización de carácter económico, los campesinos podían afiliarse voluntariamente a cualquier sindicato de clase (*Unió de Rabassaires*, UGT, CNT).⁵¹

En el municipio de Pierola esta organización conjunta comportó la fusión de las dos cooperativas preexistentes y la creación del Sindicato Agrícola dels Hostalets de Pierola, organización que a partir de entonces se confunde con la antigua Cooperativa Agrícola (en muchos documentos se usan indistintamente ambas denominaciones) e incluso con el Sindicato Rabassaire. También se procedió a la confiscación del edificio del Casal Català, sede de la Unión Regionalista Hostaletense.

En conjunto, los dos años y medio de guerra civil comportaron una profunda modificación del entramado asociativo del municipio. Con la excepción de las sociedades de socorros mutuos, que continuaron funcionando con una normalidad más aparente que real, podemos concluir que la duplicidad de entidades a través de la que se había canalizado buena parte de la vida social y política durante décadas acabó bruscamente durante los últimos días de julio de 1936 con la absorción de las principales asociaciones conservadoras por sus homólogas de tendencia progresista y por el omnipresente Sindicato Agrícola. Esta

⁵⁰ Unió de Rabassaires, *Els desnonaments rústics a Catalunya*, Barcelona, 1935, p. 89. Uno de los incidentes entre propietarios y *rabassaires* de Pierola llegó incluso a las Cortes de la República en Madrid (*Diario de Sesiones de Cortes*, número 274, 6.12.1935, pp. 11159-11163). Véase con más detalle en Planas y Valls-Junyent, 2011.

⁵¹ Mayayo, 1995: 125.

simplificación del panorama asociativo y de la vida social y política local ya no tuvo vuelta atrás. Constituyó un primer paso de una simplificación aún más radical del asociacionismo local que se produciría una vez acabada la Guerra Civil.

8. CONCLUSIONES

En algunas ocasiones el estudio del asociacionismo ha sido abordado de forma descontextualizada y ahistórica. El planteamiento que hemos adoptado en las páginas precedentes es uno muy distinto. Nuestro objetivo ha sido detectar los mecanismos a través de los cuales unos grupos sociales construyen unas determinadas identidades, a partir de las cuales articulan sus propuestas políticas. Se trata, en definitiva, de buscar las conexiones del asociacionismo con el entorno social y la dinámica política de un ámbito local concreto. El caso estudiado creemos que es representativo de lo que convencionalmente se conoce como la Cataluña *rabassaire* y el período en el que fijamos la atención, las primeras décadas del siglo XX, de gran dinamismo asociativo y a la vez convulso en las relaciones sociales.

La crisis derivada de la filoxera hizo aflorar la desigualdad social que durante la segunda mitad del siglo XIX había quedado sepultada por la ilusión de la *rabassa morta* como forma de acceso a la explotación de la tierra y por una coyuntura de precios excepcionalmente favorable. La conversión de una parte importante de los antiguos *rabassaires* en meros aparceros después de la muerte de las cepas provocada por la filoxera evidenció la desigualdad existente y, en un contexto muy crítico para los precios del vino, desencadenó un aumento de las tensiones sociales.

La dinámica asociativa es un fiel reflejo de la creciente división social existente en este entorno local. En las primeras décadas del siglo XX asistimos a la proliferación de asociaciones de características muy diversas, pero interrelacionadas, que en el caso estudiado configuraron dos redes que funcionaban en paralelo. Las organizaciones que integraban ambas redes competían abiertamente entre sí, tanto en las actividades que realizaban como en la captación de afiliados. Esta duplicidad de asociaciones cooperativas, mutualistas o recreativas limitó el desarrollo de las entidades, pero al mismo tiempo canalizó las capacidades respectivas de los dos grupos enfrentados para hacerse oír y limitar los desequilibrios sociales que se producían en la comunidad local.

En la medida en que ambos entramados asociativos respondían a una distinta composición social no tardaron mucho en convertirse en un instrumento muy útil para la canalización de las diferentes opciones políticas. Hasta entrada la segunda década del siglo XX la oligarquía local de Hostalets de Pierola había servido fielmente a los intereses caciquiles de la familia Godó, que se había perpetuado en la representación del distrito electoral de Igualada. Pero a partir de los años finales de esta década dicha oligarquía evolucionó hacia posiciones próximas al regionalismo conservador. No se trata de un caso excepcional, dado que el camino político que conducía del caciquismo restauracionista al catalanismo de la Lliga Regionalista también fue transitado por otros muchos grupos dirigentes locales de la Cataluña de comienzos del siglo XX. Naturalmente, las asociaciones controladas por estos grupos dirigentes también siguieron esta misma evolución. Es el caso de la Unión Hostaletense, que aunque formalmente era una asociación de carácter lúdico y recreativo adquirió una decidida orientación política cuando en 1918 se convirtió en la sección local de la Lliga Regionalista.

Unos años más tarde las asociaciones de los sectores populares evolucionaron desde posiciones políticas muy inconcretas en torno al republicanismo a una declarada afinidad con los postulados de ERC. Como hemos visto, sólo una semana después de las elecciones

de abril de 1931, la asociación recreativa que agrupaba a los sectores más populares de la localidad se convirtió en la sección local del partido de Macià, formalizando un cambio de denominación: el Fomento Recreativo se convirtió en Fomento Republicano. Estrechamente vinculado a esta entidad y a la Cooperativa Agrícola que la albergaba, se creó en aquel mismo momento el Sindicato Rabassaire. A través de estas organizaciones, los sectores más populares del campesinado local que habían sido víctimas del deterioro de sus condiciones contractuales después de la filoxera, encauzarían sus aspiraciones de acceder a la propiedad de la tierra que trabajaban.

La Guerra Civil, primero, pero principalmente su desenlace después, acabaron con el dualismo asociativo que durante las primeras décadas del siglo xx había sido el reflejo de la confrontación social existente, pero que, además, había contribuido a conformar unas determinadas identidades sociales y a articular propuestas políticas. De acuerdo con su carácter contrarrevolucionario, el nuevo régimen dictatorial silenció (en algunos casos para siempre) algunas de estas propuestas políticas, pero la desigualdad y la división social continuó. La dictadura sólo eliminó los vehículos de expresión que habían permitido que las tensiones derivadas de una determinada distribución de la propiedad de la tierra afloraran a la superficie.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnabat, R. (1993): *La gent i el seu temps: història de Santa Margarida i els Monjos: de la fil-loxera a la Guerra Civil, 1890-1940*, Ajuntament de Santa Margarida i els Monjos.
- Balcells, A. (1968): *El problema agrari a Catalunya (1890-1936). La qüestió rabassaire*, Nova Terra, Barcelona.
- Carmona, J. y Simpson, J. (1999): "A l'entorn de la qüestió agrària catalana: el contracte de rabassa morta i els canvis a la viticultura, 1890-1929", *Recerques*, 38, pp. 105-124.
- Castillo, J. J. (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesinado en España (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Castillo, S. (ed.) (1994): *Solidaridad desde abajo. Trabajadores y Socorros Mutuos en la España Contemporánea*, UGT, Madrid.
- Colomé, J. y Valls-Junyent, F. (en prensa): *En torno a las consecuencias demográficas de la crisis filoxérica en el área de la Denominación de Origen Penedès (Cataluña)*.
- Cuesta, J. (1978): *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Narcea, Madrid.
- Gallego, D. (2007): *Más allá de la economía de mercado. Los condicionantes históricos del desarrollo económico*, Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, Madrid.
- Gallego, D. (2010): *Condiciones para el fomento de la felicidad pública*, Documentos de Trabajo de la Sociedad Española de Historia Agraria, 1010.
- Gavaldà, A. y Santesmases, J. (1993): *Història econòmico-social de les cooperatives agrícoles de Nulles (1917-1992)*, Institut d'Estudis Vallencs, Valls.
- Generalitat de Catalunya (1933): *Els contractes de conreu a Catalunya*, Publicacions del Departament de Justícia i Dret, Barcelona.
- Giralt Raventós, E. (1965): "El conflicto rabassaire y la cuestión agraria en Cataluña hasta 1936", *Revista de Trabajo*, 7, pp. 278-295.
- Gutiérrez Poch, M. (1985): "La fil-loxera a l'Anoia (1878-1900). Contribució a l'estudi de la crisi agrària de finals del segle XIX a Catalunya", *Estudis*, 1, pp. 23-36.
- Iglésies, J. (1968): *La crisi agrària de 1879/1900: la fil-loxera a Catalunya*, Ed. 62, Barcelona.
- Ivern, M. D. (1988-1989): *Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1936)*, 2 vols., Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- Lluch, E. (1973): *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana*, Ed. 62, Barcelona.
- Martínez Gallego, F.-A. (2010): *Esperit d'associació. Cooperativisme i mutualisme laics al País Valencià, 1834-1936*, Publicacions de la Universitat de València, València.
- Mayayo, A. (1985): "El naixement del moviment cooperatiu a la Conca de Barberà", *Estudis d'Història Agrària*, 5, pp. 133-155.
- Mayayo, A. (1995): *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya, 1893-1994*, Afers, Catarroja - Barcelona.

- Ostrom, E. y Ahn, T. K. (2003): "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 155-233.
- Planas, J. (2006): *Els propietaris i l'associacionisme agrari a Catalunya (1890-1936)*, Universitat de Girona - Documenta Universitaria, Girona.
- Planas, J. y Garrido, S. (2006): "Sindicalisme, cooperativisme i conflictivitat agrària en el primer terç del segle xx", en E. Giralt (dir.), *Història agrària dels Països Catalans. Vol. IV. Segles XIX-XX*, Fundació Catalana per a la Recerca i la Innovació - Universitats dels Països Catalans, Barcelona, pp. 555-580.
- Planas, J. y Valls-Junyent, F. (2011): *Cacics i rabassaires. Dinàmica associativa i conflictivitat social. Els Hostalets de Pierola (1890-1939)*, Eumo Editorial / Centre d'Estudis Comarcals d'Igualada, Vic.
- Pomés, J. (1999): "La Unió de Rabassaires", B. de Riquer (dir.), *Història, Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, vol. 9, pp. 167-169.
- Pomés, J. (2000): *La Unió de Rabassaires*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- Pomés, J. (2002): *Associacionisme popular a Catalunya, 1850-1950: una població paradigmàtica: Malgrat de Mar*, Ajuntament de Malgrat de Mar, Malgrat de Mar.
- Pomés, J. (2003): "La Unió de Rabassaires i el republicanisme", *Sindicalisme i món rural a Catalunya, 1900-1975*, Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines, Girona, pp. 73-88.
- Pomés, J. (2010): "Sindicalisme i cooperativisme agrari a Canet de Mar (1918-1936). Les cooperatives agrícoles Germandat, catòlica i Progrés", *Sot de l'Aubó. Quaderns d'Història Local. Centre d'Estudis Canetencs*, 32, pp. 3-11.
- Pons, J. y Silvestre, J. (2010): *Los orígenes del Estado del Bienestar en España, 1900-1945: los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- Pujol, J. (1984): "Les crisis de malvenda del sector vitivinícola català entre el 1892 i el 1935", *Recerques*, 15, pp. 57-78.
- Putnam, R. D. (2000): *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Simon & Schuster, Nueva York.
- Roig Armengol, R. (1890): *Memoria acompanyatoria al mapa regional vinícola de la provincia de Barcelona*, Tip. La Academia, Barcelona.
- Solà, P. (1993): *Història de l'associacionisme català contemporani: Barcelona i comarques de la seva demarcació, 1874-1966*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- Soler, R. (2011): "La Esquerra de los 'rabassaires'. La participación política del campesinado en el Penedès, 1931-1936", comunicació presentada al XIII Congreso de Historia Agraria, Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historia Agraria, Lleida.
- Térmens, J. y Valls-Junyent, F. (1991): "Pierola", en: Josep Ma. Torras i Ribé, *Història de les comarques de Catalunya. Anoia*, Edicions Parcir, Manresa, vol. II, pp. 119-139.
- Unió de Rabassaires (1935): *Els desnonaments rústics a Catalunya*, Barcelona.
- Valls-Junyent, F. (1996): *La dinàmica del canvi agrari a la Catalunya interior. L'Anoia, 1720-1860*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- Vilanova, M. (1986): *Atlas electoral de Catalunya durant la Segona República. Orientació del vot, participació i abstenció*, Fundació Bofill - Edicions la Magrana, Barcelona.
- Vilar, P. (1964-68): *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, Edicions 62, Barcelona.
- Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009): *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner Publicaciones, Madrid.

hiStoria Social

Núm. 69

2011



DOSSIER

DE LA HISTORIA CULTURAL A LA HISTORIA SOCIAL

W. H. Sewell, G. M. Spiegel, M. Goswami, G. Eley

IDENTIDAD NACIONAL GALLEGA
Ramón Villares

INDUSTRIA Y NIVEL DE VIDA EN CASTILLA-LEÓN
R. Hernández
J. Moreno Lázaro

ELECTRICIDAD Y PROGRESO
Daniel Pérez Zapico

EXILIADOS COMUNISTAS
Matilde Eiroa

CULTURAS POLÍTICAS REPUBLICANAS
Román Miguel González

69

ESTUDIOS: *Ramón Villares*, Castillos frente a castros. La edad media en la identidad nacional gallega. *Ricardo Hernández y Javier Moreno Lázaro*, Industrialización, desindustrialización y niveles de vida en las ciudades de Castilla y León, 1840-1935. Indicadores antropométricos y demográficos. *Daniel Pérez Zapico*, La llegada de los arcos voltaicos. Electricidad, combates por el progreso e historia local, Oviedo (1886-1913). *Matilde Eiroa*, Sobrevivir en el socialismo. Organización y medios de comunicación de los exiliados comunistas en las democracias populares. DOSSIER: DE LA HISTORIA CULTURAL A LA HISTORIA SOCIAL: Introducción. *William H. Sewell*, Líneas torcidas. *Gabriel M. Spiegel*, Comentario sobre "Una línea torcida". *Manu Goswami*, Recordando el futuro. *Geoff Eley*, El mundo profano e imperfecto de la historiografía. CONTROVERSIAS: *Román Miguel González*, El debate sobre el republicanismo histórico español y las culturas políticas. NOTAS: Declaración de El Colegio de México sobre las revistas de Historia

